

MATERIAL GIRLS

Por qué la realidad es importante para el
feminismo

KATHLEEN STOCK

TRADUCCIÓN DE IRENE JOVÉ

Material Girls. Why Reality Matters for Feminism

© 2021, Kathleen Stock

© 2022, de la traducción, Irene Jové

© 2022, de esta edición, Shackleton Books, S.L.

Shackleton
— b o o k s —

   @Shackletonbooks
shackletonbooks.com

Realización editorial: Bonal letra Alcompas, S.L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño de tripa y maquetación: Kira Riera

ISBN: 978-84-1361-141-9

DL: B 6737-2022

Impreso por EGEDSA (España)

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

Introducción	9
Breve historia de la identidad de género	23
Momento 1: Simone de Beauvoir dice: «No se nace mujer: una llega a serlo»	24
Momento 2: John Money y Robert Stoller introducen el concepto de «identidad de género»	29
Momento 3: Anne Fausto-Sterling argumenta que el sexo biológico es un «continuo»	31
Momento 4: Judith Butler nos dice que el género es una <i>performance</i>	34
Momento 5: Julia Serano dice que la identidad de género es lo que te hace ser mujer u hombre	36
Momento 6: Los Principios de Yogyakarta recomiendan el reconocimiento de la identidad de género como un derecho humano	40
Momento 7: Creación del concepto de TERF	45
Momento 8: Una explosión de identidades	49
Los múltiples significados de género	55
En defensa del debate	60
¿Qué es el sexo?	65
¿Qué son los sexos?	67
Normalmente no sabemos cuáles son los cromosomas de las personas ni cómo son sus genitales	76
Algunas personas presentan diferencias de desarrollo sexual	78
Los sexos se construyen socialmente (parte 1)	84
Los sexos se construyen socialmente (parte 2)	89

Los sexos se construyen socialmente (parte 3)	95
No existe el concepto de «natural» frente a «artificial»	97
Conclusión	101
¿Por qué es importante el sexo?	103
La importancia del sexo en la medicina	107
La diferencia que supone el sexo en el deporte	113
La importancia del sexo en la orientación sexual	121
La importancia del sexo en los efectos sociales de la heterosexualidad	132
El sexo y la heterosexualidad en el trabajo	133
La importancia del sexo y la heterosexualidad en las estadísticas sobre agresiones	138
No es una competición	146
¿Qué es la identidad de género?	149
Identidad de género y personas no trans	151
El modelo de la barrita de caramelo	153
¿Es innata la identidad de género?	157
Modelo médico	162
El modelo de identidad de género de la teoría <i>queer</i>	168
Un modelo de «identificación» de la identidad de género desajustada	173
Otras consecuencias del modelo de identificación	185
¿Qué hace falta para ser una mujer?	191
Análisis conceptual	193
La función de MUJER como concepto	198
MUJER como identidad de género	207
¿Una jerarquía de intereses?	211
El concepto de MUJER como rol social	215
Motivos incorrectos que se aducen para justificar la MRS	218
Argumentos adicionales contra la teoría MRS	223
Sumergirse en una ficción	235
Una ficción legal	235

Ficción y realidad	240
¿Qué es sumergirse en una ficción?	243
Los beneficios de sumergirse en una ficción	250
Riesgos personales de la inmersión	255
Obligar a sumergirse en una ficción	260
Los riesgos de un lenguaje incongruente con el sexo	271
Cómo uso yo los pronombres	276
¿Cómo hemos llegado hasta aquí?	279
Una historia de prejuicio contra homosexuales, trans y otras personas no conformes con el sexo	283
La propaganda del activismo trans y sus efectos	290
Cosificación y «las mujeres trans son mujeres»	304
Cosificación y autoginefilia	310
Un activismo mejor en el futuro	317
Ser más «no binarios»	318
Dejar de cambiar de tema	331
Ser más interseccionales	344
Menos (alta) teoría académica y más datos académicos	357
Agradecimientos	365

Introducción

Este libro trata sobre el sexo y sobre eso tan misterioso llamado «género». Trata de cómo, en el primer cuarto del siglo XXI —bastante inesperadamente—, una teoría filosófica sobre algo conocido como «identidad de género» se apoderó de la conciencia pública, influyó de manera notoria en las instituciones británicas e internacionales y causó protestas y hasta actos de violencia.

En el año 2004, el Gobierno del Reino Unido aprobó una nueva norma llamada Ley de Reconocimiento de Género. Esta ley permitía a las personas trans obtener un Certificado de Reconocimiento de Género (CRG) que les concedía lo que la redacción legal oficial denominaba un «género adquirido» en línea con sus preferencias. En 2004, se estimaba que había entre 2000 y 5000 personas trans en el Reino Unido.¹ Por aquel entonces, la idea de una persona trans en el imaginario colectivo era principalmente la de una mujer trans adulta que había llevado a cabo una «transición médica», es decir, una persona de sexo masculino que había tomado hormonas durante un largo periodo de tiempo para

¹ Julian Norman, «"Shifting sands": Six legal views on the transgender debate», *Guardian*, 19 October 2018, <https://www.theguardian.com/society/2018/oct/19/gender-recognition-act-reforms-six-legal-views-transgender-debate>

cambiar su apariencia, y que se había sometido, asimismo, a una cirugía de «reassignación de sexo» para remodelar los genitales. La Ley de Reconocimiento de Género se promulgó para que, entre otras cosas, los transexuales pudieran volver a obtener certificados de nacimiento para registrar en ellos el sexo adquirido en lugar del biológico. Con esta norma, podían protegerse de las acusaciones de engaño y evitar verse obligados a revelar su sexo en contextos en los que pudiera resultar embarazoso o humillante hacerlo. Para obtener un Certificado de Reconocimiento de Género, no era necesario que los solicitantes se hubieran sometido a cirugía o a un tratamiento hormonal, aunque debían demostrar que apostaban seriamente por la transición y que habían vivido en su género preferido durante al menos dos años. También se requería un diagnóstico oficial que probara que su cuerpo sexuado les provocaba una sensación de malestar profundo y angustioso, una condición psicológica conocida como «disforia de género».

Seis años más tarde, en 2010, el cambio de sexo se convirtió oficialmente en un proceso protegido por la Ley de Igualdad. Esto hizo que fuera ilegal discriminar a alguien por haber recibido una reasignación de género. Para contar con esta protección, no se requería un Certificado de Reconocimiento de Género. Una persona estaba protegida por la Ley si «se proponía someterse... [estaba] sometiéndose o [se había] sometido... a un proceso (o parte de un proceso) de reasignación del sexo, cambiando sus atributos fisiológicos o de otro tipo». En las Notas Explicativas de esta norma, esta opaca definición se describía, asimismo, como una situación «en la que una persona ha propuesto, iniciado o completado un proceso para cambiar su sexo».²

Cuando escribo esto en 2020, dieciséis años después de la introducción de la Ley de Reconocimiento de Género y diez años

² Equality Act Explanatory Notes, <http://www.legislation.gov.uk/ukpga/2010/15/notes/division/3/2/1/4>

después de la Ley de Igualdad, la situación sobre el terreno ha cambiado en varios aspectos importantes. El más evidente es que el número de personas trans en el Reino Unido se ha disparado. Según la organización benéfica LGTB Stonewall, su «estimación» es de «unas 600 000». ³ En 2018, el Gobierno fue más cauto y presentó una cifra ligeramente a la baja, «200 000-500 000», de la que señalaba que solo unas 5000 habían recibido un Certificado de Reconocimiento de Género desde 2004. ⁴

Junto con este aumento, se ha producido un cambio radical en el perfil más extendido de las personas trans. Por un lado —aunque todavía no se conocen las proporciones reales—, la población trans cuenta en la actualidad con un número significativo de personas de sexo femenino que se identifican o bien como hombres trans o bien como no binarios (es decir, como ni hombres ni mujeres, o como ambos). Por otro lado, la población trans ya no es exclusivamente adulta. Ambos cambios se reflejan en el hecho de que el sexo femenino ha superado al masculino como el mayor grupo de pacientes en las clínicas de género para menores. En 2010, cuarenta niños de sexo masculino y treinta y dos de sexo femenino fueron derivados al Servicio de Desarrollo de la Identidad de Género para niños (GIDS, por sus siglas en inglés) del NHS nacional; en 2019 esa cifra aumentó a 624 varones y 1740 hembras, como se ve un llamativo crecimiento en el número de usuarios. En los años 2018-19, el paciente más joven atendido por el GIDS tenía tres años. ⁵

³ Stonewall, «The truth about trans», <https://www.stonewall.org.uk/truth-about-trans#trans-people-britain>

⁴ Government Equality Office, «Trans people in the UK», https://assets.publishing.service.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/721642/GEO-LGBT-factsheet.pdf

⁵ Andrew Gilligan, «Tavistock clinic reveals surge in girls switching gender», *Sunday Times*, 30 June 2019, <https://www.thetimes.co.uk/article/surge-in-girls-switching-gender-pwqtdtd5vk>

En 2011, los médicos del GIDS comenzaron a administrar los llamados «bloqueadores de la pubertad» a algunos pacientes en su clínica, con el fin de retrasar los cambios físicos que esta etapa de la vida normalmente conlleva.⁶ Aunque los profesionales de la medicina están autorizados a recetar estos medicamentos para otras afecciones, no se ha autorizado su uso para niños y adolescentes con disforia de género. (Según la Autoridad de Investigación Sanitaria, sobre todo en la medicina pediátrica, es «común el uso de medicamentos sin licencia basados en el aprendizaje de la práctica clínica».)⁷

Las pruebas demuestran que muchos de los pacientes jóvenes que reciben bloqueadores puberales se someten más tarde, cuando alcanzan la mayoría de edad, a un tratamiento hormonal cruzado, y, a veces, también a la cirugía. Pero en la actualidad no todos los miembros de la comunidad trans optan por la transición médica —otra muestra más de que la idea que en 2004 teníamos de una persona trans ha mutado—. Un estudio realizado en 2019 en Estados Unidos señala que la cirugía genital tiene «tasas de prevalencia de alrededor del 25-50 % para los hombres transgénero [es decir, las hembras] y del 5-10% para las mujeres transgénero [es decir, los varones]».⁸ Aunque no conocemos las cifras del Reino Unido, está claro que muchas personas trans no buscan la cirugía. Parece que una proporción significativa de ellas tampoco toma hormonas. Si bien muchos profesionales

⁶ Michael Biggs (2019), «The Tavistock's Experiment With Puberty Blockers» http://users.ox.ac.uk/~sfos0060/Biggs_ExperimentPubertyBlockers.pdf

⁷ Health Research Authority, <https://www.hra.nhs.uk/about-us/governance/feedback-raising-concerns/investigation-study-early-pubertal-suppression-carefully-selected-group-adolescents-gender-identity-disorders/>

⁸ I. T. Nolan, C. J. Kuhner y G. W. Dy (2019), «Demographic and temporal trends in transgender identities and gender confirming surgery», *Translational Andrology and Urology*, 8 (3), pp. 184-90.

de la medicina siguen pensando que ser trans es un trastorno, asociándolo a la condición de disforia de género y concibiéndolo como algo que debe tratarse con fármacos y cirugía, numerosas personas trans rechazan ahora esta idea, y, con ella, la implicación de que es necesario cualquier diagnóstico o intervención médica para ser trans.

A medida que la población trans ha aumentado, su voz política se ha hecho más fuerte. Los intereses de los transexuales están ahora en el primer plano de la conciencia pública. Destacadas organizaciones de activistas trans del Reino Unido, como Stonewall, Mermaids, la Alianza Trans Escocesa, Gendered Intelligence, GIRES, Press For Change y All About Trans, han impulsado de forma coordinada y eficaz una serie de nuevas medidas, con cierto éxito. Desde 2015, como resultado directo de la presión ejercida, los principales partidos políticos ingleses y escoceses han apoyado los cambios propuestos en la Ley de Reconocimiento de Género de 2004, que convertirían la obtención de un Certificado de Reconocimiento de Género en una cuestión de «autoidentificación» o «auto-ID», obviando los requisitos de un diagnóstico médico de disforia de género y de pruebas de haber vivido en el género adquirido durante dos años. Con estos supuestos, la obtención de un CRG, y, por tanto, la modificación de la partida de nacimiento, sería una cuestión puramente administrativa y relativamente instantánea. Los conservadores, en un primer momento entusiastas con la propuesta, se han echado atrás, pero, en apariencia, los partidos laborista, liberal-demócrata y nacional escocés siguen apoyándola de manera oficial, y fue incluida en sus respectivos programas electorales de 2019. Si los laboristas volvieran al poder, es razonable suponer que tratarían de aplicar este cambio. Mientras escribo, el Comité Selecto de Mujeres e Igualdad está examinando de nuevo la cuestión de la

reforma del reconocimiento de género desde una aparente cercanía a estos planteamientos.

Los *lobbies* de presión que defienden la reforma del reconocimiento de género se han beneficiado del fuerte impulso que algo llamado «identidad de género» ha adquirido recientemente en el pensamiento de los activistas trans. Según esta teoría, no es el proceso de reasignación de género lo que te convierte en trans, sino, como dice Stonewall: «La percepción innata que tiene una persona acerca de su propio género, ya sea masculino, femenino o distinto... que puede corresponder o no al sexo asignado al nacer».⁹ Es decir, es un sentimiento interno. Se considera que es tu identidad de género y no tu sexo lo que te hace ser hombre, mujer o no binario. También determina tus pronombres preferidos: es decir, si deseas que se refieran a ti como «ella», «él» o «elle» (en el caso de las personas no binarias). Algunos académicos que apoyan la iniciativa añaden que, a fin de cuentas, el sexo binario no existe materialmente para los humanos en la naturaleza. Las organizaciones de activistas trans aconsejan ahora a los educadores de las escuelas y universidades que enseñen a los alumnos y estudiantes que la identidad de género es innata mientras que el sexo se «asigna al nacer».

Desde hace al menos cinco años, junto con los cambios propuestos en la emisión de Certificados de Reconocimiento de Género, los grupos de activistas trans han ejercido de *lobby* de presión para que el Gobierno sustituya la denominación de «reasignación de género» en la Ley de Igualdad por la de «identidad de género». También han presionado para que se eliminen de la Ley de Igualdad las excepciones que permiten la discriminación por

⁹ Stonewall, «Glossary of terms», <https://www.stonewall.org.uk/help-advice/faqs-and-glossary/glossary-terms>

razón de sexo en determinadas circunstancias, excepciones que podrían excluir a las personas trans de los espacios de un solo sexo pertenecientes al sexo opuesto.¹⁰ Al mismo tiempo, algunos de estos grupos de activistas —sobre todo Stonewall— han aconsejado a las instituciones y organizaciones que, si desean ser inclusivas, no apliquen las excepciones previstas en la Ley de Igualdad para la provisión de instalaciones y servicios públicos. Y son muchos los responsables de instalaciones en todo el país que han atendido el mensaje. Así que, ahora mismo, en múltiples organizaciones nacionales, las políticas que rigen las instalaciones exclusivas para mujeres —por ejemplo, vestuarios, dormitorios de albergues, aseos públicos, vagones dormitorio, instalaciones escolares, alojamientos para estudiantes, centros de acogida para víctimas de la violencia doméstica y de violaciones— se han modificado explícitamente para incluir a cualquier persona, hombre o mujer, que se autoidentifique como mujer. Políticas similares, que citan la autoidentificación como hombre, se aplican ahora en muchas instalaciones exclusivas para hombres. También se ha producido un gran aumento de las instalaciones de «género neutro» (en terminología antigua, unisex).

Una consecuencia sorprendente de este cambio es que, desde 2016, las mujeres trans —algunas sin CRG— condenadas a prisión han sido alojadas en recintos penitenciarios femeninos. También es llamativo que, en algunas competiciones deportivas *amateur* y profesionales, las mujeres trans compitan ahora junto a las mujeres. Mientras tanto, los recursos creados originalmente para tratar de establecer la igualdad de oportunidades para las mujeres en los centros de trabajo y en la vida pública —por ejemplo, en el

¹⁰ Woman's Place UK, «Evidence of calls to remove single sex exemptions from Equality Act», <https://womansplaceuk.org/references-to-removal-of-single-sex-exemptions/>

ámbito académico, en las listas de candidatos o en los premios— están ahora a menudo explícitamente abiertos a cualquiera que se identifique como mujer. La cuestión afecta incluso a la recogida de datos, pues también ahí la identidad de género está sustituyendo al sexo. Por ejemplo, a pesar de las protestas de algunos académicos y de algunas dudas sobre la aplicación de un plan similar en Inglaterra, en el momento de redactar este informe las autoridades del censo de Escocia e Irlanda del Norte todavía tienen previsto indicar a los encuestados de su censo de 2021 que pueden responder a la pregunta sobre su sexo con su identidad de género.¹¹ De común acuerdo con muchos organismos nacionales, es la identidad de género la que ahora determina a qué espacios públicos se puede acceder, qué recursos deben estar a disposición y cómo debe ser categorizada cada persona a efectos de la recopilación de datos.

Al mismo tiempo, se ha producido una reducción generalizada de las referencias públicas al sexo biológico. Se ha convertido en un lugar común escuchar a políticos, funcionarios y otras figuras públicas decir que «las mujeres trans son mujeres, y los hombres trans son hombres», y que no debería haber «ningún debate» al respecto. Se ha convertido en algo habitual que tanto las personas no trans como las trans hagan constar sus pronombres, indicativos de la identidad de género, en las firmas de los correos electrónicos o en sus biografías en las redes sociales. En algunos lugares de trabajo, preguntar o comentar el sexo de un

¹¹ MBM Policy Analysis, «International evidence and the risks of reframing the sex question in the Census», <https://murrayblackburnmackenzie.org/murrayblackburnmackenzie.org/2020/11/30/international-evidence-and-the-risks-of-reframing-the-sex-question-in-the-census/>. En el momento de escribir este libro, como publicaba el *Sunday Times* el 24 de enero de 2021, la Office for National Statistics abandonaba la idea de permitir interpretar «sexo» como «identidad de género»; se interpretará como «sexo legal».

compañero trans te expone a ser clasificado como «transfóbico» por las políticas de los departamentos de Recursos Humanos. La tendencia a favor de la identidad de género y en contra del sexo ha llegado a la comunicación en el ámbito de la salud pública, ya que algunos organismos nacionales de salud han empezado a hablar de «personas que menstrúan» y de «individuos con cérvix» en referencia a las mujeres y las niñas.

Estos cambios en la organización social y en el lenguaje público han sido rápidos y han provocado una enorme inquietud entre algunos sectores de la población. Se ha abierto una brecha generacional. Muchos jóvenes aplauden los cambios en nombre del progreso y ven la disidencia como una muestra de odio social hacia las personas trans. Muchas mujeres mayores se sienten preocupadas, o incluso en pánico, por lo que parece ser la rápida desaparición del concepto de mujer, sin que hayan tenido ninguna participación real en el proceso. Mientras que los grupos feministas dominantes se han mantenido al margen o han apoyado directamente las demandas de los activistas trans, han surgido organizaciones de base para debatir la mejor manera de luchar contra los cambios propuestos. Jóvenes activistas han intentado boicotear estas reuniones con megáfonos, bombas de humo, pintadas y, en una ocasión, incluso con una amenaza de bomba.¹² A las mujeres asistentes a estos encuentros se les ha gritado, se les ha lanzado agua, se les ha empujado y se les ha impedido la entrada. Lo sé porque soy una de ellas.

Mientras escribo esto, en 2020, la disputa pública acaba de hacerse global. Después de que J. K. Rowling escribiera una entrada en su blog en defensa de la atención a los intereses de las

¹² «Police investigating bomb threat against Hastings meeting», *Hastings Observer*, 20 June 2018, <https://www.hastingsobserver.co.uk/news/police-investigating-bomb-threat-against-hastings-meeting-1020623>

mujeres y las niñas en los debates sobre las reivindicaciones de los activistas trans, la reacción fue intensa.¹³ Las acusaciones de «transfobia» llegaron de todo el mundo, a menudo acompañadas de amenazas e insultos. Estrellas del cine como Daniel Radcliffe y Emma Watson, cuyas carreras se forjaron en las películas basadas en los libros de Rowling, se apresuraron a distanciarse de ella y a repetir el mantra de que «las mujeres trans son mujeres».¹⁴ Los empleados de la propia editorial donde publica Rowling se negaron a trabajar en su último libro.¹⁵ El debate ha pasado a ser de interés público.

El pensamiento que subyace al auge de la identidad de género procede originalmente del mundo académico. Yo pertenezco a ese mundo; soy miembro del Departamento de Filosofía de una universidad del Reino Unido. Durante la mayor parte de mi vida profesional, me he centrado en explorar cuestiones relacionadas con la ficción y la imaginación, y también he publicado en ocasiones sobre filosofía feminista. Ambas áreas de especialización —la ficción y el feminismo— son notablemente relevantes para el debate sobre las reivindicaciones del activismo trans. Sin embargo, e incluso a pesar de mi reciente giro profesional hacia

¹³ «J. K. Rowling Writes about Her Reasons for Speaking out on Sex and Gender Issues», <https://www.jkrowling.com/opinions/j-k-rowling-writes-about-her-reasons-for-speaking-out-on-sex-and-gender-issues/>

¹⁴ «“Trans women are women”: Daniel Radcliffe speaks out after J. K. Rowling tweets», *Guardian*, 9 June 2020, <https://www.theguardian.com/film/2020/jun/08/daniel-radcliffe-jk-rowling-transgender-tweets>

¹⁵ «JK Rowling and the publisher’s staff revolt: Workers at publishing house Hachette threaten to down tools on her new children’s book because of her “transphobic” views», *Daily Mail*, 16 June 2020, <https://www.dailymail.co.uk/news/article-8424029/JK-Rowling-publishers-revolt-Workers-publishing-house-Hachette-threaten-tools.html>

el sexo y el género, todavía se me considera, por lo general, una persona ajena a este campo. Aunque llevo un par de años escribiendo y hablando sobre el tema en público, y he sido autora de artículos académicos al respecto, no trabajo en un departamento de Estudios de Género, ni en el campo de la teoría *queer* ni en los Estudios Trans. Yo misma no soy trans. Ni siquiera soy una filósofa feminista propiamente dicha; al menos, no solía pensar que lo fuera.

Esto significa que los académicos que trabajan desde hace tiempo en estos campos a menudo me consideran una persona poco cualificada en los debates sobre los temas en cuestión. Cuando escribo artículos de opinión para revistas o hablo en televisión, casi puedo sentir las miradas condescendientes y recelosas. Me presentan como un ser torpe e intelectualmente simple, que arrastra los viejos errores de pensamiento que ellos ya han dejado atrás. «¿No ha leído *los estudios?*», me preguntan. «¿Cómo puede ser tan ingenua?» Otra crítica habitual que se me hace es que debo discutir con seres imaginarios, porque en realidad los académicos no piensan realmente lo que yo creo que piensan. «Nadie cree que no haya una distinción entre sexo y género, Kathleen», me corrigen, a menudo los mismos académicos que me señalan que referirse a las mujeres trans en general como biológicamente masculinas, a efectos de discutir los impactos del sexo, es transfóbico. O, de una forma más básica, afirman que —sea mi intención o no— soy una transfóbica a la que no hay que escuchar.

Sin embargo, mi condición de *outsider* en este ámbito tiene muchas ventajas. Por lo que veo, las normas académicas estándar para la producción de conocimiento no se suelen observar en los campos que tratan cuestiones de sexo y género. Todo el ámbito se ha politizado de forma inaceptable. Determinados

artículos y libros son tratados como textos sagrados en lugar de tomarse como los argumentos opinables, potencialmente fallibles o miopes que son en realidad. Como afirma una autora trans, Andrea Long Chu, el resultado es un «acto de fe» y «algo parecido a la Iglesia».¹⁶ Algunos aspectos menores se pueden cuestionar o criticar, pero a partir de ahí debemos aceptar que nos encontramos ante unas ortodoxias fundamentales que se considera transfóbico negar. Las pruebas o los hechos se admiten como relevantes únicamente cuando ayudan a lo que se percibe como la causa política de las personas trans. Las críticas filosóficas que a veces (raramente) surgen —en especial por parte de académicos no trans— suelen tratarse como si fueran ataques reales a las personas trans, más que como críticas a las opiniones sobre las personas trans, o a los compromisos de los activistas trans. Se asume que estas críticas no son dignas de un debate racional, por lo que deben ser respondidas con una fuerte desaprobación moral y con «cancelación». Este tipo de juicios se transmiten desde arriba, a través de los directores académicos, los editores de las revistas y las voces de referencia, para asegurarse de que, sobre el terreno, ninguna voz disidente llegue a los «estudios» sin una gran lucha. Y lo que es peor, contribuye a garantizar que casi ninguna voz discrepante acceda por descuido a las disciplinas.

En este contexto asfixiante, me considero una hereje de los pies a la cabeza. Y me parece lo correcto. No me hice filósofa profesional para acabar yendo a la iglesia. En el artículo que acabo de citar, Andrea Long Chu también describe a muchos académicos de los estudios trans como personas que albergan, en secreto, «gananas de

¹⁶ Andrea Long Chu y Emmett Harsin Drager, «After Trans Studies», *Transgender Studies*, 6 (1), 103-16.

pelea». Me siento feliz de incitar a una, de tipo intelectual, en las páginas de este libro. Lo hago en parte en nombre del rigor académico, y en parte en nombre de las mujeres y niñas cuyas vidas —como documentaré— se ven afectadas de forma negativa por las políticas basadas en la identidad de género. También lo hago pensando en las muchas personas trans cuyas objeciones a las demandas políticas formuladas en nombre de la identidad de género, así como en su nombre, son ignoradas habitualmente. Las personas trans merecen vivir sin miedo. Merecen leyes y políticas que las protejan adecuadamente de la discriminación y la violencia. Pero, como argumentaré, las leyes y las políticas basadas en la identidad de género no son el camino correcto.

Una nota sobre los pronombres: en este libro he tomado la decisión de utilizar los pronombres para las personas trans de manera que se ajusten a su identidad de género y no a su sexo. En el capítulo 6 hablaré de mi camino hacia esta elección y de sus implicaciones. También defenderé el derecho de otros a elegir de forma diferente.